

# ¿LA RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, UNA CUESTIÓN TERRITORIAL? EL PAPEL DE LAS EMPRESAS Y DE LOS ESPACIOS INNOVADORES

## IS THE RECOVERY OF THE SPANISH ECONOMY A TERRITORIAL MATTER? THE ROLE PLAYED BY THE INNOVATIVE REGIONS AND COMPANIES

Vázquez Barquero, Antonio (Universidad Autónoma de Madrid) \*

---

### RESUMEN

A diferencia de las interpretaciones macroeconómicas de la crisis de la economía española, este artículo fija su atención en el papel que juegan las empresas y territorios. Argumenta que los factores estratégicos para la recuperación económica residen en la capacidad emprendedora existente en los espacios innovadores, en la combinación de las medidas macroeconómicas con las políticas para la innovación y las estrategias empresariales, y en su instrumentación en función del potencial de desarrollo de cada territorio. La liberación de las fuerzas innovadoras de la sociedad contribuiría a la recuperación de la economía y al bienestar social.

**Palabras claves:** territorio, recuperación, economía española, espacios innovadores. **JEL:** 016, 020.

---

### ABSTRACT

In contrast to the macroeconomic interpretations of the Spanish economic crisis, this article focuses on the role played by the firms and territories. It argues that the strengths for economic recuperation lie in the entrepreneurial capacity that exists in the innovative regions, in the combination of macroeconomic measures with policies for innovation and leading firm strategies, and in its implementation according to the local development potential of each territory. Liberating the innovative forces of society would contribute to the recuperation of the economy and social well being.

**Key words:** territory, recovery, Spanish economy, innovative spaces. **JEL:** 016, 020.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

En 2007 la economía española entró en una fuerte recesión, la actividad económica (en términos del Producto Interior Bruto) se redujo en 2009 y 2010, se recuperó en 2011, pero se

---

\* Departamento de Estructura Económica y Economía del Desarrollo. vazquez-barquero@uam.es. El autor agradece a dos evaluadores los comentarios a una versión anterior de este artículo. Recibido: Marzo de 2012. Aceptado: Junio de 2012.

prevé que caiga de nuevo en 2012. El desempleo aumentó situándose la tasa de paro a principios de 2012, por encima del 24 por 100 de la población activa. El cierre de empresas afecta, sobre todo, a la construcción, a la industria manufacturera, y a servicios privados como los financieros y comerciales, y, en particular, a las actividades localizadas en las provincias del sur de la península, en el eje mediterráneo y en las islas.

Se trata de una recesión que se produjo como consecuencia del contagio que ocasionó la crisis financiera internacional al sistema financiero y a la economía española. La entrada en la eurozona facilitó el acceso de los agentes económicos a abundante liquidez a precios bajos, lo que aumentó el endeudamiento y propició la formación de las burbujas inmobiliaria y financiera; la reducción posterior de la liquidez y la pérdida de confianza en los mercados financieros desencadenó la parálisis del sistema crediticio, el aumento del déficit público, el cierre de empresas industriales y de servicios, la destrucción del empleo, y la caída de la renta. Es decir, la crisis afecta al sistema financiero y al tejido productivo, generándose interacción entre ambas dimensiones del sistema económico, por lo que la recuperación del sistema financiero y la del tejido productivo precisan del efecto conjunto de las políticas públicas y de las iniciativas innovadoras de las empresas.

La cuestión está, por lo tanto, en identificar una estrategia que muestre cómo reactivar la economía, y cómo realizar las transformaciones económicas, sociales e institucionales necesarias para entrar en una nueva fase de progreso económico y cambio social. Pero, dado que el entorno en el que se realiza la actividad económica ha cambiado, las estrategias y medidas han de ejecutarse de acuerdo con la nueva realidad. La revolución informacional y la globalización han alterado las condiciones tecnológicas e institucionales, bajo las que se produce la dinámica económica y la transformación de las actividades productivas; y el sistema de relaciones económicas internacionales cambia impulsado por las economías emergentes, dando lugar a una nueva geografía del desarrollo. En este entorno la recuperación se ha anticipado en los territorios innovadores, ya que se trata de espacios de redes en los que las instituciones se han ido adaptando a las demandas de los ajustes y donde las empresas más dinámicas adoptan estrategias que les permiten mejorar su posicionamiento en los mercados a través de sus ventajas competitivas.

La recuperación económica requiere, por lo tanto, continuar el proceso de cambio estructural siguiendo la pauta marcada por los espacios innovadores y para ello es necesario que confluyan las acciones de las organizaciones públicas y las iniciativas de las empresas privadas. La definición de la nueva senda de desarrollo, precisa de la estabilización de los mercados a través de las políticas monetarias y fiscales, la reforma del sistema financiero y la desregulación del mercado de trabajo; pero, para que ello sea eficaz se requiere un cambio institucional de gran calado que permita superar el malestar europeo y las incertidumbres españolas. Si importantes son el cambio institucional y las políticas macroeconómicas para la recuperación económica, resultan decisivas la introducción y difusión de las innovaciones y la ejecución de las estrategias empresariales en los espacios y territorios más innovadores.

El artículo pone el acento en la dimensión microeconómica y territorial de la recuperación de la economía española y argumenta que la capacidad emprendedora existente en los territorios constituye el punto fuerte. Además, sostiene que el crecimiento y cambio estructural se facilitarían combinando las medidas macroeconómicas con políticas que estimulen la competitividad de las empresas en los mercados globales, impulsen la difusión del conocimiento en el tejido productivo, activen las redes de los actores que toman las decisiones de inversión y dinamicen la articulación de las ciudades y regiones potenciando los sistemas de transporte y comunicaciones. La eficacia de las políticas y de las iniciativas empresariales aumenta cuando se instrumentan de manera diferenciada en cada territorio, en

función del potencial y de la capacidad de respuesta de las empresas y de los actores locales ante los desafíos que plantea el aumento de la competencia en los mercados.

## 2. LOS CICLOS ECONÓMICOS Y EL TERRITORIO

La recesión que comenzó en 2007 ha puesto en cuestión la visión tradicional sobre el funcionamiento de la economía y paulatinamente se retorna a la interpretación institucionalista de los ciclos económicos (Akerlof y Shiller, 2009; Arias y Costas, 2011). Los hechos muestran que la dinámica económica no es un fenómeno armonioso, ya que los agentes económicos no parecen comportarse siempre de manera racional, en función de sus intereses económicos, cuando toman las decisiones de gasto, de inversión y de consumo, lo que debilita la propuesta de la economía tradicional que sostenía que la intervención del gobierno en la economía es innecesaria. La crisis por la que atraviesan las economías avanzadas cuestiona esta visión, que ha dominado el pensamiento económico desde los años 80, y se abre de nuevo el espacio para la interpretación histórica que argumenta que el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado conduce a la formación de burbujas, a la depresión y a la creación de situaciones de pánico, por lo que las políticas públicas son un instrumento para estabilizar la economía (Minsky, 1982 y 1986; Kindelberger, 1978).

Así pues la crisis actual de la economía española y de las economías avanzadas obedecería a un modelo análogo al de las crisis anteriores. Los analistas suelen compararla con la depresión de los años treinta, pero en realidad las crisis se producen de forma regular, como atestiguan las que se han tenido lugar en las últimas décadas (Torrero Mañas, 2009). En 1989 se inició una larga crisis bancaria, inmobiliaria y bursátil en Japón. En julio de 1997, estalló una fuerte crisis cambiaria en Tailandia y la especulación alcanzó a Malasia, Filipinas, Corea e Indonesia, lo que produjo una fuerte recesión, asociada con la rápida liberalización financiera y de los mercados de capitales y también con las políticas de los propios países. En 1999, se produjo el estallido de la burbuja tecnológica producto de la especulación que se creó alrededor de las empresas que realizaban actividades especializadas en las tecnologías de la información y de las comunicaciones. En 2001 fue el momento de la crisis argentina del “corralito”.

Todas las crisis económicas siguen un modelo especulativo. En los momentos de auge del ciclo en los mercados de bienes y servicios, en los mercados bursátiles, en los mercados cambiarios y en los de los activos económicos en general, los agentes económicos toman riesgos excesivos, al realizar sus inversiones, que financian con créditos bancarios (Minsky, 1977; Bordo, 2008). Estimulados por la obtención de beneficios fáciles, los inversores realizan operaciones en las que los precios de los activos superan su valor real, y sus operaciones financieras se sitúan por encima de los ingresos corrientes, dando lugar a la formación de burbujas en los mercados y al sobreendeudamiento de los operadores. La crisis conduce al hundimiento de los precios de los activos, que en su caída arrastran a los agentes económicos y a las organizaciones financieras, produciendo las quiebras, los cierres de las empresas y bancos, y la recesión económica.

La dinámica económica descansa en la interconexión entre la dimensión financiera y la dimensión productiva de manera que la interacción entre ellas permite la diversificación del sistema económico y fortalece el funcionamiento de las empresas (Acemoglu, 2010). Sin embargo, el crecimiento y los cambios estructurales plantean diversos escenarios. De una parte la diversificación de las economías permite compartir riesgos entre las empresas y los individuos, lo que da flexibilidad al sistema y limita los efectos de los fallos en los mercados. Pero, por otro lado, hace a las economías más vulnerables ya que un suceso imprevisto o

errores en la toma de decisiones de los agentes económicos y sociales pueden precipitar un efecto en cadena sobre las instituciones financieras, las empresas y las familias y conducir el sistema económico a la recesión.

Los procesos de desarrollo se manifiestan a través de la aparición de nuevos productos, de cambios en los procesos productivos y de nuevas formas de organización de las empresas que surgen como consecuencia de la adopción de nuevas estrategias empresariales que fortalecen su competitividad. Schumpeter (1934 y 2005) sostiene que la evolución del ciclo económico es la consecuencia de las inversiones de las empresas industriales, a través de las que se introducen novedades e innovaciones radicales que hacen que el sistema productivo, la economía y la sociedad entren en una dinámica que crea discontinuidades en su funcionamiento a través del proceso de creación destructiva. Se trata por lo tanto de un fenómeno microeconómico que se convierte en un fenómeno macroeconómico como consecuencia de la interacción entre las empresas, de la interconexión entre la dimensión productiva y financiera, y de las acciones conjuntas de los agentes económicos.

La evolución de la economía y, por lo tanto, los ciclos económicos están condicionados por la relación que existe entre las instituciones económicas y políticas y por el modo de coevolución de ellas en cada período histórico (Caballero y Gallo, 2008). El enfoque del nuevo institucionalismo permite identificar la interacción y la dinámica entre las instituciones que se derivan de la democracia liberal (división de poderes, independencia judicial, descentralización, consenso político), y las instituciones que caracterizan al modelo de economía de mercado (derecho de propiedad, libertad de mercado, política monetaria y política fiscal). Cuando las instituciones económicas y políticas crean un ambiente de confianza, las empresas encuentran el entorno adecuado para tomar sus decisiones de inversión y de localización, y asumir los riesgos necesarios para enfrentar los desafíos que supone el aumento de la competencia. Desde esta perspectiva, la dinámica económica está asociada a un entorno institucional que evoluciona de forma gradual con la economía y la sociedad, a medida que las estrategias de las empresas se instrumentan mediante las inversiones, las innovaciones y las formas de organización (North, 1990 y 2005).

Así pues, las estrategias de las empresas adquieren un papel relevante en el desarrollo económico, ya que el aumento de la competencia en los mercados y la búsqueda de rentabilidad de las inversiones les impulsan a adoptar las tecnologías que utilizan mejor los recursos (incluyendo los intangibles) y los atractivos (los recursos específicos) de las ciudades y de las regiones, donde se localizan las empresas (Vázquez Barquero, 2011). De esta forma, el desarrollo y, por lo tanto, la evolución del ciclo puede entenderse como un fenómeno territorial en el que los actores que toman las decisiones de inversión están inmersos en el sistema de relaciones institucionales, culturales y sociales que caracterizan a cada territorio. Las transformaciones económicas y productivas surgen y se desarrollan en territorios creativos en donde se localizan las empresas innovadoras y en donde existe un entorno que estimula los cambios productivos.

En la actualidad, la dinámica económica de los países avanzados se produce en un entorno diferente al que caracterizaba la evolución de la economía en el pasado. Uno de los factores que explican los cambios del entorno económico en el ciclo actual es, sin duda, la integración progresiva de los mercados a nivel global, como consecuencia de los cambios políticos e institucionales de la década de los 80, como la apertura económica de China, con las reformas introducidas en 1978 y la caída del muro de Berlín en 1989 (Vázquez Barquero, 2010). El comercio mundial se multiplicó por cinco entre 1970 y 2000, y el comercio entre los países de Sur se multiplicó por diez durante las dos últimas décadas. La internacionalización de la producción se ha intensificado de tal manera que el stock de inversiones directas en el

extranjero se multiplicó por dieciséis entre 1982 y 2007, las ventas de las empresas multinacionales e multiplicaron por diez, y las inversiones directas de las economías emergentes (como China, India, Brasil, Chile y Malasia) crecieron también de forma significativa. El stock de activos financieros globales, por último, se multiplicó por 12 entre 1980 y 2005.

Este impresionante aumento de los intercambios económicos internacionales se ha apoyado en la difusión de las tecnologías de la información (primera computadora personal de IBM en 1981, surgimiento de la banda ancha para el transporte de la información en 1989, Internet en 1991), la desregulación económica de los países (liberalización de los mercados internacionales, privatización de las empresas públicas), las alianzas y cooperación de empresas a nivel internacional y la creación de regiones económicas (Asean, Mercosur, Unión Europea). Sus efectos han dado lugar a una nueva geografía del crecimiento económico y a una nueva organización espacial del desarrollo dentro de las economías nacionales favorecida por el aumento de los flujos económicos, financieros y culturales, estimulados por las nuevas tecnologías (OECD, 2010).

A su vez, durante los últimos treinta años, las instituciones de los países avanzados y emergentes han evolucionado y se han transformado a través de la descentralización. La devolución de competencias a las regiones y municipios ha generado una modificación importante en el sistema institucional, ya que han reforzado los niveles local y regional de gobierno del Estado. Según Bobbio (2002), la reducción de las jerarquías internas de los países ha permitido una mayor participación de la sociedad civil en la toma de decisiones, la proliferación de acuerdos entre organizaciones públicas de diferentes niveles y el fortalecimiento de la cooperación entre los actores públicos y privados. Pero, al mismo tiempo, la descentralización ha generado incertidumbre e inestabilidad cuando no ha ido acompañado de normas y reglas que garanticen la gobernanza.

La difusión de las innovaciones y los cambios institucionales han hecho que el funcionamiento de los ciclos económicos sea más complejo que en el pasado, ya que afectan a la organización e interacción de los agentes que forman las redes de empresas industriales, financieras y de servicios. Estos procesos no se producen de manera uniforme en el territorio, sino que tiene lugar en las localidades y territorios que son estratégicos en la toma de decisiones de los agentes económicos y de las organizaciones políticas y sociales. De ahí que la recuperación económica la estén liderando empresas y organizaciones creativas que ejecutan estrategias que facilitan la introducción y la difusión de las innovaciones entre las empresas localizadas en ciudades y regiones cuyas instituciones facilitan los cambios tecnológicos y productivos. Por ello, la recuperación económica no sólo precisa que el sistema financiero recupere sus funciones crediticias sino que se necesita también activar la economía real mejorando la productividad y competitividad de las empresas y de los espacios innovadores a través de las políticas estructurales y territoriales.

### **3. LA GRAN RECESIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA**

La economía internacional y, en particular la de las economías avanzadas, se enfrenta a una fuerte crisis financiera desde 2007 que está teniendo un fuerte impacto en la economía real. Lo que surgió como la quiebra del mercado de las “hipotecas basura” y el final del mayor boom de la construcción en Estados Unidos se ha convertido en una crisis financiera de carácter global que se ha extendido a la economía real de los países desarrollados y está transformando el proceso de globalización. Su impacto sobre la dinámica de la economía española está siendo realmente significativo. Por un lado, el sistema financiero se ha quedado

paralizado como consecuencia del hundimiento de las Cajas de Ahorro y de parte del sistema bancario cuyo apalancamiento desde mediados de los años 90 ha crecido a niveles muy elevados; de otro lado, el proceso de cambio estructural del sistema productivo se ha debilitado debido a la concentración de la inversión en actividades de baja productividad durante el período de auge del ciclo económico. Sin embargo, el crecimiento y cambio estructural continúa en los espacios innovadores cuyas empresas se han especializado en la producción de bienes de calidad, convirtiéndose en los motores de la recuperación de la economía.

### **3.1 La crisis del sistema financiero**

La crisis actual de la economía española ha sido objeto de apreciaciones diferentes. Algunos analistas, influenciados por la visión tradicional de la economía, han sostenido que la recesión obedece, sobre todo al aumento continuado y, a partir de 2007, descontrolado del gasto público, combinado con la expansión especulativa de la industria de la construcción. Esta interpretación es insatisfactoria, ya que para que el aumento del déficit público y la burbuja de la construcción se pudieran producir, fue necesaria la disponibilidad de recursos financieros a bajo precio, procedentes de los mercados internacionales, que se convirtió en una crisis financiera cuando la burbuja crediticia se desinfló y se redujo la liquidez y solvencia del sistema bancario. Por lo tanto, parece más realista la interpretación de que la crisis de la economía española es, ante todo, una crisis financiera.

Los orígenes de la crisis actual de la economía española están relacionados con los cambios introducidos en el sistema financiero como consecuencia de la entrada de España en la eurozona en 1999 (Recarte, 2010). Después de la reforma de los años 80, el sistema financiero era eficiente, tenía liquidez reducida y operaba con altos tipos de interés. Las operaciones financieras las realizaban, principalmente, los bancos y las cajas de ahorro, siguiendo la regulación y el control del Banco de España. Sin embargo, la internacionalización del sistema bancario español, estimulada por la entrada en la eurozona, alteró su funcionamiento, ya que las organizaciones financieras, las empresas y las familias pudieron acceder a abundante crédito a bajos tipos de interés. La disponibilidad de recursos activó la formación de una burbuja crediticia, lo que facilitó el aumento del gasto público y privado, en un ambiente de optimismo de banqueros, políticos y ciudadanos.

Las buenas condiciones crediticias que se generalizaron como consecuencia de la creación de la eurozona facilitaron la financiación de los bancos y de las cajas de ahorro, de las empresas, las organizaciones y las familias, lo que proporcionó creciente liquidez al sistema económico español. Como consecuencia, la deuda externa española aumentó progresivamente hasta superar el billón setecientos cuarenta mil millones de euros en diciembre del año 2010, aproximadamente el 164 por 100 del Producto Interior Bruto. Las entidades financieras son las que utilizaron, en mayor medida, los recursos externos de manera que su endeudamiento superó el 44 por 100 del total de la deuda exterior, mientras que la deuda de las empresas y de las familias superó el 25 por 100, situándose la deuda exterior de las administraciones públicas en alrededor del 17 por 100.

El exceso de liquidez alimentó la burbuja inmobiliaria durante la fase de expansión del ciclo (Tamames, 2009). Las entidades financieras, los bancos y las cajas de ahorro ponían a disposición de las empresas y familias recursos para la adquisición de inmuebles a tipos de interés por debajo de la inflación, frecuentemente sin exigir condiciones mínimas de solvencia a los prestatarios. En un entorno de expansión de la demanda interna como consecuencia del crecimiento del empleo y de los salarios, la demanda de vivienda e inmuebles aumentaba al

mismo tiempo que los precios crecían (el precio medio de la vivienda libre pasó de 1.300 euros el metro cuadrado en 2003 a los 2.069 euros en 2008); y, según el Instituto Nacional de Estadística, la construcción de vivienda nueva alcanzaba su record en el período 2004-2007, con una media anual de 733.423 viviendas iniciadas (superior al total de las iniciadas en Alemania, Francia y el Reino Unido). Las decisiones de los promotores, de los constructores, de las agencias inmobiliarias y de las familias condujeron a una espiral especulativa que se detuvo a partir de 2007 (la construcción de vivienda nueva se redujo a 264.795 en 2008, y a 51.956 en 2011, acompañado de un descenso progresivo de los precios), cuando el sistema financiero internacional redujo su actividad crediticia como consecuencia de los efectos de la crisis financiera de los Estados Unidos sobre el sistema financiero internacional.

Pero, ¿qué papel ha jugado el aumento del gasto público en la crisis económica y financiera? No existen argumentos que permitan sostener que el aumento de la deuda soberana pueda considerarse un factor explicativo de la crisis actual, ya que, según el Banco de España, en 2007 tan sólo alcanzaba el 36,3 por 100 del PIB. Pero hay que aceptar que durante la recesión, el déficit público ha llegado a niveles que indican que la administración no ha controlado sus gastos. La explicación de este hecho tiene que ver con el optimismo generalizado de los decisores económicos y políticos durante el auge de la economía, que llevaron a los administradores públicos a impulsar el aumento del gasto público sin considerar la conveniencia de mantener los niveles suficientes de ingresos públicos cuando comenzó la recesión de la economía. Así después de un superávit del presupuesto entre 2005 y 2007, los estabilizadores automáticos habrían propiciado el aumento del déficit público que pasó, según Eurostat, del -4,5 por 100 en 2008 al -11,2 por 100 en 2009, al -9,3 por 100 en 2010 y al -8,5 por 100 en 2011, lo que generó el aumento de la deuda pública.

A pesar del crecimiento del déficit público durante los últimos años, la deuda pública se sitúa todavía en niveles bajos en comparación con la de los países avanzados, aunque por encima del 60 por 100 que fija el objetivo europeo. Según las estimaciones de la OCDE, en 2011 la deuda pública de España fue del 75 por 100 del Producto Interior Bruto, mientras que la deuda pública del Japón superó el 205 por 100, la de Italia fue del 120 por 100, la de EEUU del 103 por 100, la de Francia del 100 por 100 y la de Alemania del 87 por 100. Pero, la desestabilización que crean en los mercados financieros el crecimiento tan fuerte del déficit público se complica en el caso español, por el hecho de que la autonomía con que se manejan los gobiernos municipales y regionales dificulta la acción del estado para reducir el gasto público y racionalizar el desarrollo del estado de bienestar. De hecho, la deuda de las Comunidades Autónomas y de los Municipios aumentó progresivamente desde que se inició la crisis.

### **3.2 Crecimiento y cambio estructural del sistema productivo**

Después del período de desarrollo industrial, de 1961 a 1975, la evolución del sistema productivo español se ha caracterizado por un complejo proceso de crecimiento y cambio estructural. La economía española ha crecido, en general, por encima de la media europea; entre 1992, inicio de la crisis de los años 90, y 2007, inicio de la crisis actual, el PIB creció a una tasa anual superior al 3 por 100. Pero ha tenido una trayectoria inestable en la que se han producido fuertes ajustes de su sistema productivo, a medida que se integraba en la economía mundial. Los años 80 del siglo pasado se caracterizaron por la desindustrialización y tercerización del sistema productivo, mientras que los 90 lo fueron por la internacionalización de la economía y la deslocalización de las actividades industriales a terceros países. El siglo XXI se inicia con la expansión de las actividades intensivas en trabajo, pero después de la

crisis la recuperación plantea fuertes desafíos a las empresas innovadoras para liderar una nueva etapa de cambio estructural de la economía española.

En la primera década del siglo XXI, después de un período de crecimiento sostenido (3,4 por 100 anual del PIB durante 2002-2007), la economía española, como las de otros países avanzados, se ha enfrentado a una fuerte recesión, que se caracteriza por haberse realizado en dos tiempos. Según el IMF (2012), el PIB se redujo en un 3,7 por 100 en 2009 y en un 0,1 por 100 en 2010 (en la Eurozona la tasa de crecimiento del PIB fue del -4,3 por 100 y del 1,9 por 100, respectivamente, y en los Estados Unidos pasó del -3,5 por 100 al 3,0 por 100). Después de haber crecido un 0,7 por 100 en 2011, se prevé una reducción del PIB del 1,8 por 100 en 2012, con un comportamiento análogo en la Eurozona (1,4 por 100, y -0,3 por 100, respectivamente), mientras que las previsiones para los EEUU apuntan a un crecimiento del PIB del 2,1 por 100 en 2012, que sigue a un crecimiento del 1,7 por 100 en 2011.

El ajuste productivo supuso una destrucción neta de empleo entre 2007 y 2010 de tres millones de puestos de trabajo, que llevó la tasa de paro al 24,4 por 100 de la población activa en el primer trimestre de 2012 (INE, 2012). Esta caída del empleo conviene considerarla en términos del significado de la dinámica a largo plazo del mercado de trabajo de la economía española. En el período de auge anterior a la crisis se produjo un fuerte flujo migratorio procedente, sobre todo, de los países del este de Europa, norte de África y América Latina, de tal magnitud que la población extranjera registrada se multiplicó por diez entre 1996 (542.314 personas, 1,4 por 100 de la población total) y 2010 (5.747.734 personas, 12,2 por 100 de la población total). El aumento del empleo redujo el diferencial de las tasas de paro entre España y la UE desde los doce puntos en 1986, hasta alcanzar un punto en 2006. Pero, según las estimaciones de Eurostat, el ajuste durante la presente crisis habría llevado a la economía española a las posiciones relativas del momento de la entrada en la Unión, llegando el diferencial a los trece puntos en 2011.

Pero, en realidad, la economía española se ha caracterizado históricamente por tener altas tasas de paro (Gámir, 2010) cuando se enfrentaba a la necesidad de cambio estructural, sobre todo en períodos de recesión, lo que muestra que su sistema productivo ha evolucionado siguiendo un modelo incapaz de utilizar los recursos humanos de que dispone. A principios de los años 80, fue necesario abordar una profunda reconversión industrial como consecuencia del aumento del precio del petróleo y de la apertura de la economía, que permitiera mejorar la posición competitiva de España en los mercados internacionales, lo que provocó el cierre de empresas y destruyó empleo hasta llevar la tasa de paro por encima del 21 por 100 en 1985/86. Se inicia entonces un proceso de desindustrialización y de tercerización, en el que la población ocupada en los sectores industrial y de servicios pasó del 27,4 por 100 y del 42,3 por 100 en 1977 al 23,7 por 100 y al 54,4 por 100 en 1989 (Vázquez Barquero, 1991).

A principios de la década de los años 90, la integración progresiva de la economía española en la Unión Europea estimuló la internacionalización de las actividades económicas y provocó un fuerte ajuste productivo, lo que generó unas tasas elevadas de paro que alcanzaron su nivel más elevado en el primer trimestre de 1994 con un 24,6 por 100 de la población activa, a lo que contribuyeron el aumento de las inversiones directas en el extranjero y la deslocalización de la producción (Vázquez Barquero, 1999). En 1980, el stock de capital de las inversiones directas españolas no superaba el 1,1 por 100 del PIB, mientras que en 2004 se acercaba al 35 por 100 (Guillén, 2005). La deslocalización de la actividad industrial se producía en las actividades tradicionales (como el textil, la confección y los alimentos) pero también en la automoción, química, óptica y en los servicios (como los financieros y las telecomunicaciones). Los lugares preferentes de destino fueron las

economías avanzadas (Europa, Estados Unidos y Canadá) y las economías emergentes (de América Latina y Asia).

¿A qué actividades productivas afecta la recesión actual de la economía española? La crisis económica produjo un efecto contractivo, sobre todo, en la construcción y en la industria manufacturera, después de un período de crecimiento entre 2.000 y 2007, cuando la demanda interna estaba en fuerte expansión. De los dos millones trescientos mil empleos destruidos entre el primer trimestre de 2008 y el de 2011, el 52 por 100 corresponde a empleos de la construcción; el 34 por 100 a las actividades manufactureras, en particular, a aquellas relacionadas con la producción de materiales de construcción (como la cerámica o el mármol) y, también, a las actividades tradicionales (como el textil, calzado y mueble) ¿Cómo les fue a los servicios? El empleo creció en las actividades de servicios durante el período de recesión, sobre todo, las que tienen que ver con los servicios públicos (como la educación, la sanidad, las administraciones públicas y la seguridad social), pero también, los servicios creativos y de ocio; los servicios bancarios y comerciales, sin embargo, comenzaron a perder empleo en un proceso que no ha concluido.

### **3.3 La recuperación económica y la diversidad territorial**

El crecimiento económico y la creación de empleo se han convertido en la cuestión central de la recuperación económica en una situación en la que la demanda interna se ha reducido de manera sustancial y en la que el acceso de las empresas a la financiación bancaria es muy limitado. Sin la creación de empleo no es posible generar un aumento sostenido de la demanda interna y propiciar el ahorro necesario para reducir el endeudamiento privado y público y aumentar la inversión. La cuestión, sin embargo, no se plantea de la misma forma en todos los territorios ya que tan sólo las economías que han orientado su desarrollo a la mejora continua de la competencia en los mercados, se dan las condiciones para responder rápida y adecuadamente a los desafíos que plantea la recuperación económica.

Al analizar el efecto espacial del ajuste del sistema económico español aparece con claridad la diversidad espacial, ya que afecta de manera desigual a las regiones y ciudades españolas. Una primera aproximación parecería indicar que sigue funcionando el viejo modelo de un norte y centro con un modelo de crecimiento más adaptado a los cambios tecnológicos y comerciales (de los años 80 y 90), y un sur con un sistema productivo más intensivo en trabajo. La tasa de paro (INE, 2012) superó la media nacional en las regiones del eje mediterráneo (con la excepción de Cataluña) en el primer trimestre de 2012, en Castilla la Mancha (27,2 por 100), Andalucía (33,2 por 100), Extremadura (32,1 por 100), y en las islas Baleares (28 por 100) y Canarias (32,3 por 100); particularmente en territorios en los que el turismo es una actividad dominante y la construcción ha sido el motor del crecimiento regional en las últimas décadas. La crisis ha tenido un impacto menor en las regiones del norte de la península (como Galicia, con un 20,2 por 100), del eje del Valle del Ebro (Navarra, con el 16,3 por 100, Aragón (18,4 por 100) y la Rioja con el 20,1 por 100) y en aquellos territorios especializados en actividades de servicios y actividades intensivas en conocimiento (como el País Vasco, con el 13,6 por 100, Cataluña con un 22,2 por 100 y Madrid, con el 18,7 por 100).

Pero, cuando se profundiza en el análisis y se entra en el detalle de la relación entre lugares y productos, se observa que la diversificación productiva afecta a una gran variedad de bienes y servicios y de territorios: nuevos productos agrarios (como los vinos, la fruta, el aceite y los vegetales, producidos en Galicia, la Rioja, Andalucía, Valencia o Castilla), productos industriales reestructurados (la confección, las máquinas herramientas o el

automóvil, en Galicia, el País Vasco, Navarra, Aragón y Cataluña), productos de alta tecnología (el aeroespacial, la microelectrónica, o la biotecnología, en Sevilla, Madrid y Barcelona), servicios avanzados a las empresas (marketing y diseño, en Madrid, Barcelona, A Coruña), nuevos servicios financieros, servicios culturales (museos en decenas de ciudades grandes, medianas y pequeñas) y actividades creativas (música, teatro). Se trata de la producción de bienes y servicios para nuevos mercados, lo que permite a los territorios en donde se localiza las actividades innovadoras ir más allá de las ventajas comparativas naturales, como señalaba Ricardo (Meier, 2005), y crear ventajas competitivas en los mercados de productos intensivos en mano de obra cualificada, intensivos en capital, e intensivos en conocimiento e I+D (Krugman, 1980; Porter 1990).

La globalización y la integración progresiva de las empresas españolas en los mercados internacionales han estimulado las relaciones entre las empresas y los territorios más dinámicos a través de los flujos financieros, los intercambios comerciales y la formación de las redes globales. Lo que caracteriza a los territorios innovadores es la continuidad de los procesos de cambio estructural y de progreso económico y social, al incorporar innovaciones en la producción de bienes y servicios, al introducir cambios en la organización del sistema productivo, adecuar los espacios de producción a los flujos e intercambios en un mundo cada vez más integrado, y ajustar las reglas de juego y las instituciones a la nueva realidad de la economía y la sociedad. Ante los desafíos que presenta el aumento de la competencia en los mercados, las empresas innovadoras respondieron con estrategias dirigidas a fortalecer su posicionamiento de tal manera que, cuando se produjo la crisis financiera y económica, los espacios donde se localizan las empresas innovadoras reunían un conjunto de factores que facilitan la recuperación.

#### **4. EL CARÁCTER ESTRATÉGICO DE LOS ESPACIOS INNOVADORES EN LA RECUPERACIÓN**

Así pues, la diversidad territorial se manifiesta, sin duda, en la evolución de la economía, cobrando una relevancia especial los espacios innovadores, que de hecho se han convertido en los motores del crecimiento gracias a las inversiones impulsadas por las estrategias de las empresas y territorios que durante décadas han liderado la evolución y transformación de su sistema productivo (Vázquez Barquero, 2011). En el caso de la economía española como en el de otras economías avanzadas, los lugares innovadores se encuentran estrechamente vinculados a los proceso de globalización a través de los intercambios comerciales y financieros, de la internacionalización de la producción, y la formación de cadenas de valor internacionales.

Existe una gran diversidad de espacios innovadores en España. Su análisis permite identificar cómo en todos ellos las empresas innovadoras han ido creando las condiciones para la recuperación económica. Su conocimiento permitirá identificar la respuesta microeconómica y territorial, que ha surgido espontáneamente en espacios con características diferentes, como muestran los casos de Arteixo, Madrid y Mondragón.

- En Arteixo, municipio del área metropolitana de A Coruña (con 386 mil habitantes y una tasa de paro provincial del 15,6 por 100 para una población de 1.139 mil habitantes), surgió en 1975, en tiempos de la crisis petrolífera, Zara (del grupo Inditex) una empresa capaz de organizar una red global de empresas productoras y comercializadoras de prendas de vestir y moda.
- Madrid (municipio con tres millones trescientos mil habitantes; y una tasa de paro provincial del 15,4 por 100 para una población de seis millones cuatrocientos mil

habitantes) se está transformando en una ciudad global, a medida que atrae actividades de servicios (financieros, de asistencia técnica y de dirección de empresas), plantas industriales innovadoras, y centros internacionales de decisión económica.

- En Mondragón (con 22.064 habitantes), una ciudad articulada al sistema de ciudades de Guipúzcoa (con 705 mil habitantes y un 9 por 100 de paro), la Unión Cooperativa se internacionaliza a partir de inicios de los años 90, en tiempos de crisis, y localiza sus plantas en economías emergentes como Brasil y China y avanzadas como los Estados Unidos.

#### 4.1 Crecimiento y cambio estructural de los lugares y espacios innovadores

En los espacios innovadores que lideran los procesos de transformación económica se ha producido un fuerte proceso de cambio estructural durante las tres últimas décadas, caracterizado por la introducción de conocimiento nuevo en las actividades productivas de la mano de empresas innovadoras y creativas. Además, las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones (TICs) están jugando un papel central al impulsar la revolución informacional, que crea nuevos mercados de bienes y servicios. Todo ello ha generado la aparición de nuevos productos y la introducción de conocimiento en la producción de bienes agrarios e industriales tradicionales y de los servicios, en empresas de diverso tamaño que funcionan en red, localizadas en ciudades creativas.

Los territorios innovadores españoles son un buen ejemplo del cambio estructural ocurrido en las últimas décadas. La creación de Zara en 1975 y del grupo de Inditex en 1985 amplió los horizontes de la ciudad, tradicionalmente administrativa, de A Coruña contribuyendo de forma particular a la formación de una ciudad creativa. La localización en Arteixo de la planta de Zara, de los servicios de dirección y el centro de diseño del grupo Inditex y del centro logístico (Plataforma Europa), ha reforzado el sistema local de innovación vinculado a la universidad y, por otro lado, el desarrollo de servicios culturales y de ocio (Precedo, 2007). El punto fuerte de la nueva actividad ha sido la introducción de innovaciones de producto, de proceso y de comercialización de prendas de vestir y moda (“fast fashion”). La base de su éxito reside en la creatividad, el diseño de calidad, la adaptación de la producción al gusto de los clientes, la rapidez de acceso al mercado, la organización de los sistemas de producción y distribución (Eriksson y Jonsson, 2011).

Madrid, que tradicionalmente cumplía, sobre todo, las funciones de capital del estado, ha ido transformándose en una ciudad global incipiente, según Taylor (2004). Su dinámica reciente se articula alrededor de actividades industriales de alta tecnología como el clúster aeroespacial, la expansión de sus servicios financieros y la internacionalización de sus principales bancos, la concentración de servicios a las empresas (como las sedes de grandes empresas, empresas de consultoría, empresas de marketing), los servicios avanzados de conocimiento (telemática, ingeniería del software, laboratorios). El sistema regional de innovación se ha fortalecido de manera singular en las últimas décadas, con la creación y desarrollo de universidades públicas y privadas, de parques científicos y tecnológicos y de organizaciones especializadas en la producción, transferencia y gestión del conocimiento (Caicedo, 2010).

Mondragón, territorio de tradición industrial, ha desarrollado el primer grupo empresarial vasco, la Corporación Mondragón, alrededor de la Cooperativa de Mondragón, creada en 1956. Uno de sus puntos fuertes han sido las cooperativas especializadas en actividades industriales (como los electrodomésticos en Fagor, la automoción en Irizar, o los

bienes de equipo), pero también en servicios financieros (Caja Laboral Popular), los seguros, o la distribución (Eroski). Pero en el centro del sistema cooperativo está la creación de un sistema de innovación, articulado a través de las oficinas de I+D de las cooperativas, los planes de ciencia corporativos, así como un Polo de Innovación (inaugurado en 2007) y la integración con la Universidad.

#### **4.2 Aumento de los flujos a través de sistemas de organización flexible**

En los espacios innovadores la organización de la producción se hace, además, cada vez más flexible, debido tanto a los cambios en la organización de las grandes empresas como a la formación de redes de empresas y a la proliferación de los acuerdos entre empresas (Scott y Garofoli, 2007; Schmitz, 2007). La globalización del sistema productivo ha aumentado la variedad de formas de intercambio entre las empresas tales como las exportaciones de productos finales, el comercio dentro de las redes de las empresas multinacionales, los flujos asociados con la subcontratación y el outsourcing, generando fuertes interacciones entre los clústeres de todo tipo de economías. Estos flujos se han ido expandiendo a medida que se han reducido los costes de transporte y las empresas subcontratistas se organizan en red y ajustan la producción a los estándares internacionales. Así pues, la integración económica conecta empresas, mercados y espacios, y las cadenas de valor se hacen internacionales vinculando los sistemas productivos de diferentes países.

Así, en un área metropolitana de dimensión media como es A Coruña, Inditex ofrece un buen ejemplo de una cadena de valor internacional que permite la adaptación de la producción a los cambios frecuentes de la demanda (Martínez Barreiro, 2008). Tiene un modelo de organización vertical que estimula la integración de buena parte de las operaciones de materias primas, el proceso productivo (diseño, corte, fabricación intensiva en capital, control de calidad, planchado y embalaje) y la distribución. El modelo organizativo permite dar una respuesta rápida a los clientes, ya que utiliza un sistema de producción flexible que garantiza la producción eficiente de pequeñas tiradas a través de las economías de diversidad y el aprovisionamiento y producción se realiza cerca de los puestos de venta. El modelo de organización estimula, también, la diferenciación de la producción mediante la autonomía de las marcas comerciales (como Zara, Massimo Dutti, Pull & Bear, Berska, Stradivarius y Oysho), cada una de las cuales atiende a un nicho concreto de mercado. Inditex cuenta, además, con una red de tiendas, distribuidas por todo el mundo, la mayor parte de su propiedad (con unas ventas que representan el 72 por 100 del volumen total), que le permiten optimizar el nivel de ventas.

Madrid, por su parte, se ha convertido en un nodo de la economía global merced, entre otras cosas, a los cambios en la organización de su sistema productivo. En el centro y en la red de ciudades de la región urbana de Madrid se localizan las sedes de empresas multinacionales españolas de servicios (orientadas a las nuevas tecnologías, a las actividades financieras y al sector de la construcción, energía y servicios urbanos) como el Banco de Santander o Telefónica; pero también de empresas industriales, vinculadas a redes globales.

El clúster de la industria aeronáutica de Madrid, por ejemplo, forma parte de una red de centros y de clústeres localizados, principalmente, en Europa, cuyas empresas más innovadoras operan en los cinco continentes y cuyos proveedores se localizan, también, en Japón, Corea, Malasia y Australia; formando una cadena de valor internacional que permite la circulación de la innovación y el conocimiento (Alfonso Gil y Vázquez Barquero, 2010). El clúster de Madrid concentra una red de empresas especializadas en la producción de partes específicas de aviones comercializados por EADS-CASA y Airbus-España, que constituyen

el centro del sistema organizativo local. La formación del clúster y la consolidación de las relaciones entre las empresas se basan en acuerdos y contratos de alianzas entre ellas, que especifican las condiciones para la manufactura de las partes del avión a producir y los términos en los que se produce la transferencia de tecnología y la difusión de las innovaciones. De esta forma se obtienen economías de escala en la producción, la investigación y el desarrollo de productos y procesos.

Desde una pequeña ciudad como Mondragón, la cooperativa ha logrado articular una red multinacional, que produce en dieciocho países (como China, India, México y EEUU) y factura el 57 por 100 de su producción en los mercados internacionales (Elio, 2004). Ha construido 38 plantas industriales en el mundo (por ejemplo, Orbea tiene plantas en EEUU y Portugal; Fagor, en México). La internacionalización de la producción ha requerido un cambio importante en la organización a partir de 1991, pasando de un modelo de agrupación territorial, articulado en función de la proximidad a las comarcas, a un sistema de estructuración sectorial, basado en las afinidades de los tipos de bienes producidos en cada planta; pero ello no significa que la Corporación Mondragón se haya convertido en un holding de empresas, ya que ha mantenido una organización federativa en la que cada cooperativa mantiene su soberanía en la toma de decisiones. Esta singular expansión ha favorecido el crecimiento del empleo que ha pasado de 25.317 en 1993, a 68.625 en 2003, y a 83.859 en 2010.

#### **4.3 La organización de los territorios innovadores**

Además, la organización de los territorios se ha transformado como consecuencia del proceso de globalización, que ha determinado la evolución de las ciudades, dando un fuerte impulso a la formación y desarrollo de plataformas creativas que facilitan la competitividad de las empresas en los mercados nacionales e internacionales. Las nuevas formas de organización del territorio reciben diferentes denominaciones, como la de ciudades globales o la de regiones urbanas policéntricas, cada una de las cuales trata de destacar sus rasgos y funciones específicas en el proceso de globalización (Sassen, 2006; Hall y Pain, 2006). Pero, la competitividad de las empresas y de las ciudades y regiones sólo es posible si está garantizada la accesibilidad, que articula el mercado nacional, y su conexión al sistema internacional a través de la red de transporte y comunicaciones, de manera que se faciliten los intercambios y el comercio creciente entre los territorios.

Pero, además, a partir de 1989, con la revolución informacional se ha impulsado de manera progresiva la banda ancha que facilita el transporte de la información y el conocimiento en el sistema económico y social (Ware *et al.* 2009). El caso de Inditex en A Coruña es un buen ejemplo de cómo las TICs juegan un papel estratégico en los flujos de información y conocimiento entre las empresas y los lugares. Desde que en 1988 Zara, que ya tenía sesenta tiendas en España, abrió su primera tienda en Oporto, Inditex desplegó una compleja red de empresas y tiendas en Europa, América, Asia y África, que se ajusta al principio de reducir al máximo los inventarios en cada punto de venta. A través de las tecnologías de la información, las más de cinco mil tiendas del grupo se relacionan con los centros logísticos a quienes informan de los cambios en la demanda y transmiten sus necesidades de producto de manera sistemática. La distribución es tan eficaz que Zara abastece sus tiendas dos veces por semana a través del transporte por carretera en Europa y aéreo en el resto del mundo. De esta forma los flujos de información y de producción circulan a través de una organización logística compleja entre las ciudades y territorios donde se localizan las tiendas y las plantas de producción.

Madrid, A Coruña y Mondragón forman parte de regiones urbanas policéntricas formadas por una red de ciudades medias con una fuerte especialización productiva y una gran integración laboral y social, que se apoya en una poderosa infraestructura de transporte y comunicaciones (Vázquez Barquero *et al.* 2009). En el caso de Madrid su conectividad interna se extiende a algunas infraestructuras como la red de ferrocarriles de alta velocidad que permiten conexiones de menos de una hora con ciudades como Guadalajara, Toledo y Segovia, y de menos de tres horas con Barcelona, Valencia, Málaga y Sevilla, y como la T4 del aeropuerto de Barajas, que facilitan los intercambios entre Madrid y las demás ciudades globales. La transformación emprendida en los últimos veinte años ha condicionado su evolución de un modelo de área metropolitana tradicional al de una red urbana policéntrica altamente especializada e integrada, que permite relacionarse como una plataforma de competencia global. Las actividades de ocio, comerciales y de representación han quedado en el municipio central, mientras que se han ido desplazando las actividades del terciario innovador a los parques tecnológicos y científicos, las del terciario empresarial a las nuevas infraestructuras comerciales (incluidos los centros comerciales especializados) y a los parques empresariales. El desbordamiento de las redes y sistemas productivos, comerciales y de infraestructuras de la ciudad central, ha permitido a las ciudades medias adquirir centralidad en funciones diferenciadas especializándose en actividades industriales (metalurgia, automoción, sector eléctrico y aeronáutico), servicios a las empresas que incorporan nueva tecnologías y servicios financieros.

## 5. PARA NUEVOS TIEMPOS NUEVAS POLÍTICAS

La recesión de las economías española e internacional tiene un carácter singular ya que el ciclo económico evoluciona dentro de un entorno económico, político e institucional diferente al de otras crisis, y, además, se transforma de acuerdo con su propia dinámica (Vázquez Barquero, 2010; Sinai, 2010). Ante todo, la creciente integración global de los mercados económicos y financieros condiciona la recuperación, ya que requiere la acción combinada de los países que forman parte de las regiones económicas como la Unión Europea, para lo que es necesario definir nuevas reglas de juego e instituciones que permitan ejecutar las medidas adecuadas para resolver los nuevos problemas. Además, la recuperación económica está asociada a las estrategias de las empresas más dinámicas que responden al aumento de la competencia y la diversificación de la demanda introduciendo innovaciones que estimulan el cambio estructural. En el centro del proceso de recuperación están, por lo tanto, el cambio de las instituciones, la difusión de las innovaciones y la articulación de los espacios y territorios en un mundo cada vez más integrado.

### 5.1 Cambio institucional y políticas macroeconómicas

La crisis actual es, como se ha señalado anteriormente, una crisis que afecta, conjuntamente, al sistema financiero y al tejido productivo de las economías avanzadas y en la que se ha producido una fuerte interacción entre ambas dimensiones del sistema económico. Por ello, Romer (2009) señala que la recuperación financiera y la recuperación de la economía real son dos procesos que van juntos, ya que la estabilización del sistema financiero sólo será posible cuando la economía real se haya recuperado y viceversa. Por ello, la realidad de las economías demanda políticas que combinen las acciones encaminadas a recuperar la confianza en el sistema financiero y hacer funcionar el sistema crediticio, con las iniciativas dirigidas a mejorar la productividad y la competitividad de las empresas; pero, en la actualidad, la política económica no siempre dispone de los instrumentos adecuados para

responder a los desafíos que plantea la recuperación en un mundo cada vez más integrado y policéntrico (Costas, 2010).

La recuperación requiere que los sistemas financieros de los países de la Unión Europea cumplan con sus funciones crediticias y de apoyo al sistema económico. Por ello, dado el carácter sistémico de la crisis financiera, se precisa la acción conjunta de los países para resolver las necesidades de liquidez de las instituciones bancarias, cuando sea preciso, y actuar en los casos de insolvencia. Las medidas para el rescate de los bancos con problemas, sin embargo, son variadas y van desde las nacionalizaciones (como en el Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y España), a la financiación de los bancos y entidades con falta de liquidez (como hace el Banco Central Europeo), pasando por el estímulo de las uniones y fusiones de las entidades financieras (las Cajas de Ahorro, en el caso español), y por el apoyo a la recapitalización de los bancos con fondos públicos y privados (como el Fondo Económico de Estabilidad Financiera, EFSF, en la Unión Europea, o el Fondo de Reestructuración Bancaria, FROB, en España).

Sin duda, no es tarea fácil que los bancos recuperen su papel de intermediarios financieros y activen el funcionamiento de los mercados a través del sistema crediticio, ya que el ajuste del valor nominal al valor real de los activos supone que haya ganadores y perdedores, lo que requiere encontrar una solución negociada entre los bancos y las administraciones. La discusión sobre la recapitalización es un buen ejemplo al respecto, ya que la solvencia de los bancos europeos no sólo es cuestionable por la deuda soberana que mantienen en sus balances, sino, sobre todo, debido al hecho de que hay bancos en todos los países de la UE que no se han deshecho de los activos de riesgo, es decir, siguen manteniendo activos tóxicos en sus balances, incluyendo los adquiridos a otros países de la Unión. En todo caso, parece conveniente cambiar las normas y las reglas de funcionamiento y control en los mercados financieros, para lo que es necesario llegar a un acuerdo entre los responsables institucionales y los operadores económicos, de manera que se recupere la confianza y el mercado cumpla con su papel de impulsor de la actividad económica.

Pero, para poder articular la recuperación económica con la participación de tal diversidad de actores es necesario introducir cambios en las organizaciones y transformar las instituciones. La recuperación de la economía española se vería estimulada si la Unión Europea desarrollara su organización y ampliara sus competencias, de manera que además de dirigir la política monetaria común, adoptara la política fiscal y la política económica, lo que sería más fácil si la organización de la UE sustituyera su modelo actual, que funciona como una “mancomunidad” de estados, por un sistema organizativo más eficaz. Pero, aunque el Banco Central Europeo asumiera la función de “prestamista en última instancia”, sigue existiendo una cuestión técnica de fondo, ya que durante años el pensamiento dominante en el Banco ha defendido la utilización de medidas de contención de los precios y de control del déficit público, sin tener competencias para ser centro regulador del sistema financiero de la Eurozona. Todo ello limita su papel como organización con capacidades para estimular el crecimiento de la producción y del empleo en las economías y territorios de la Unión Europea.

Sin duda, los cambios institucionales dentro de la Unión Europea, reducirían el malestar que están produciendo las reglas de juego actuales, que limitan la eficacia de la respuesta a los desafíos que plantea la recuperación económica y financiera. La entrada en el euro ha conducido a los países a una situación en la que no pueden utilizar ni la política monetaria ni la creación de dinero para combatir la recesión económica actual, como sucedía en el pasado cuando a través de la devaluación de la moneda se trataba de mejorar la competitividad de las empresas. Actualmente, la política monetaria queda en las manos de un Banco Central

Europeo incapaz de gestionar las asimetrías de países con economías tan diversas, y abordar sus desequilibrios macroeconómicos y financieros. Pero, la recuperación de la economía española necesita, también, de la acción combinada de actores públicos y privados, lo que requiere también cambios institucionales internos.

La reducción de las incertidumbres que han surgido en el estado de las autonomías en España precisa cambios en el modelo de organización del estado que conviertan la etapa “creativa” actual de búsqueda de formas de gobierno más cercanas a los intereses locales y regionales en un sistema organizativo más eficaz y menos costoso. Pero, además, es necesario introducir reformas en el sistema financiero, en el mercado de trabajo y en las relaciones entre el poder económico y político que favorezcan la acción conjunta de los actores que deciden y condicionan la toma de decisiones de inversión y de localización, base de la recuperación económica y de la reestructuración productiva. Por último las políticas de innovación de las Administraciones centrales del Estado y de las Comunidades Autónomas necesitan una profunda revisión de tal forma que las actividades y empresas innovadoras, localizadas en los espacios innovadores, reciban los estímulos que facilitan el aumento de la productividad y de la competitividad de las empresas y territorios.

## **5.2 Innovación y estrategias de las empresas y territorios**

En un mundo cada vez más integrado y competitivo, las empresas innovadoras responden con estrategias más adecuadas a los cambios que se han producido en los mercados como consecuencia de la expansión económica de las economías emergentes, lo que ha dado lugar a la expansión y diferenciación de la demanda y al aumento de la competencia en los mercados globales. Por ello, para ser competitivo en un mundo globalizado como el actual, las empresas españolas sólo mejorarán su posicionamiento en los mercados con la producción de bienes y servicios de mayor calidad, la diversificación de la producción, la adopción y difusión de las innovaciones en el sistema productivo, de manera que satisfagan las demandas en los mercados internos e internacionales.

El proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía española requiere la adaptación de las estrategias empresariales a los cambios del entorno competitivo. Desde la perspectiva del pensamiento schumpeteriano, se puede argumentar que cuando cambia el ciclo económico, la creación y difusión de las innovaciones se convierten en el factor que estimula el crecimiento y, por lo tanto, el cambio estructural, lo que implica que la recuperación económica se produce cuando la capacidad innovadora se activa y se difunden las innovaciones y el conocimiento a través de los mecanismos que afectan al proceso de acumulación de capital. Por lo tanto, la recuperación económica se apoya necesariamente en la creatividad y capacidad emprendedora de las empresas que toman las decisiones de inversión, si bien su ritmo de crecimiento está condicionado, entre otros factores, por la adaptación de las instituciones a las nuevas condiciones del entorno económico y social y por las políticas de recuperación específicas de cada territorio

Por ello, la recuperación de la economía española precisa de un conjunto de medidas que activen la economía real y estimulen el aumento de la productividad y de la competitividad, que vayan más allá de las políticas estructurales propuestas en el grupo de los veinte (IMF, 2009). En un entorno nuevo como el actual, las iniciativas de política económica deberían de tener en cuenta el cambio de la geografía de la producción y del desarrollo, adoptando una estrategia que enfocara el ajuste productivo con una visión territorial que potenciara soluciones concretas para abordar los problemas de territorios específicos, apoyándose en los factores innovadores, en sus potencialidades y sus ventajas competitivas.

La definición y gestión de las acciones necesitaría articular políticas públicas con las iniciativas de los actores territoriales dentro de un nuevo marco institucional, en el que las decisiones de inversión de los actores públicos y privados se ajustaran a una nueva regulación y se reforzaran los controles institucionales y de la sociedad civil (Vázquez Barquero, 2010 y 2011).

La visión territorial de la reestructuración productiva propone desarrollar iniciativas que permitan mejorar la competitividad de las empresas mediante la diversificación y diferenciación de la producción, la internacionalización de los sistemas productivos locales, la mayor integración espacial de los clústeres de empresas. Cada territorio tiene su propia trayectoria, lo que condiciona su dinámica productiva, si bien comparte con los demás, los objetivos de favorecer el surgimiento y desarrollo de las empresas, aumentar la flexibilidad del sistema productivo, facilitar el acceso a la financiación y a los recursos específicos, de potenciar y fomentar la difusión de las innovaciones en las empresas y en la sociedad. Las transformaciones que demanda la dinámica de las empresas y territorios en el momento actual precisan de un fuerte apoyo de políticas cuyo objetivo es estimular la reestructuración productiva, al mismo tiempo que se difunde el uso de instrumentos como las incubadoras de empresas o los centros de empresas e innovación y se activan iniciativas que impulsen la capacidad emprendedora de grupos sociales-objetivos como pueden ser los jóvenes

Con el fin de mejorar la competitividad de las empresas se han desarrollado, en los últimos años, políticas que pueden ser de gran utilidad para la recuperación. La formación y desarrollo de clústeres y sistemas productivos locales estimula la especialización productiva entre las empresas, y la circulación de la información y el conocimiento, en el tejido productivo, lo que favorece las economías externas de escala y reduce los costes de producción; y por lo tanto, repercute en una mejora de la productividad y la competitividad de las empresas y territorios. Las iniciativas orientadas a la creación y difusión de las innovaciones facilitan los procesos de reestructuración productiva y ponen a la disposición de las empresas, servicios que refuerzan las capacidades competitivas. A su vez, la cooperación entre la empresa, los centros de investigación y desarrollo, y las universidades permiten estimular el surgimiento y desarrollo de clústeres especializados en actividades de alta tecnología, que pueden fructificar generando la atracción de proyectos intensivos en conocimiento lo que estimula el cambio estructural hacia actividades en las que es posible abrir nuevos mercados (Etkowitz y Leydesdorff, 1997).

La visión territorial del desarrollo sostiene que la política de infraestructuras y de obras públicas (léase la inversión en grandes infraestructuras como las autopistas, los ferrocarriles o los aeropuertos) es un instrumento adecuado para estimular la actividad de la hilera de producción asociada con la construcción, lo que tiene un efecto favorable sobre el desarrollo. La planificación física entiende que la disponibilidad de un sistema eficaz de infraestructuras de transporte y comunicaciones reduce la distancia entre las empresas, ciudades y regiones, lo que estructura mejor los mercados y reduce los costes de transporte de mercancías y de personas. Estimula, además, las relaciones entre las empresas y territorios, facilita la creación de redes y difunde la cooperación, lo que favorece la formación de espacios innovadores y empresas competitivas. La conexión entre los mercados nacionales e internacionales, que es una condición necesaria para dinamizar la economía real, sólo es posible con el desarrollo de las infraestructuras de carreteras, ferrocarriles, rutas marítimas y rutas aéreas y de los lugares de conexión (como los intercambiadores, estaciones de ferrocarril, puertos, aeropuertos) que faciliten el buen funcionamiento de los sistemas de comunicaciones y transporte.

La visión territorial del desarrollo señala, además, que el proceso de ajuste y la recuperación económica se ve favorecido en aquellos territorios que tienen una organización

espacial más articulada y en los que las actividades productivas y el tejido social están firmemente integrados (Ottati, 1994). Así, en las regiones urbanas policéntricas el tejido urbano es más diversificado, lo que les permite neutralizar mejor los efectos negativos de la crisis sobre partes de su tejido productivo, y responder de forma más articulada a los desafíos que plantea la reestructuración productiva mediante acciones coordinadas de los actores públicos y privados que toman las decisiones de inversión en el territorio. La cooperación entre los agentes económicos y sociales y entre las ciudades y localidades de la región facilita la coordinación de las acciones, lo que las hace más eficaces, y contribuye a la realización de las transformaciones necesarias para aumentar la competitividad de las empresas y territorios, y para estimular el desarrollo sostenible.

En resumen, la crisis se puede entender como una oportunidad para el cambio estructural y la transformación del sistema productivo, que conduce a la recuperación económica cuando la introducción y difusión del conocimiento se extiende por el sistema productivo, social e institucional. En realidad, se trata de un proceso en el que las fuerzas creativas se imponen dentro de la economía y de la sociedad, que, como está sucediendo en los territorios innovadores, va más allá de la introducción de conocimiento nuevo en el sistema productivo. Afecta, también, de forma singular a las formas de organización de los sistemas productivos y comerciales cada vez más globalizados, a la organización de los territorios y a la articulación de las ciudades y regiones a través de nuevas redes de transporte y comunicaciones que facilitan los intercambios y el comercio, y a las instituciones que permiten las relaciones entre los actores en un entorno caracterizado por la fuerte transformación productiva y cultural. Para ello, es preciso diseñar y ejecutar políticas de recuperación específicas para los espacios innovadores.

## **6. COMENTARIOS FINALES**

La recesión de la economía española es el efecto de la crisis financiera internacional que ha afectado de manera específica a los países y territorios de la Unión Europea. La entrada en la Eurozona en 1999 facilitó el acceso a abundante liquidez a precios bajos, lo que estimuló la expansión de la demanda interna, el aumento del empleo y de la actividad productiva, y el crecimiento del consumo privado y del gasto público. El endeudamiento de las familias, sobre todo debido a la compra de vivienda, de las instituciones financieras, y de las empresas cuya actividad productiva y transacciones comerciales aumentaron, generaron así un aumento continuo de la deuda exterior. Cuando, a partir del año 2007, se contrajo el crédito internacional como consecuencia del estallido de la burbuja financiera en los EEUU, los recursos financieros disponible se redujeron, y la demanda interna se contrajo. En estas condiciones la actividad productiva se debilitó, el desempleo aumentó, se cerraron empresas, y una parte significativa del sistema financiero (en particular, las cajas de ahorro) se encontraron con graves problemas de liquidez y de solvencia.

Ahora bien, la recuperación económica tiene lugar en un entorno caracterizado por la globalización de la economía y el cambio, por lo tanto, de la geografía del crecimiento, por la introducción de innovaciones en las actividades productivas más dinámicas, y por la creciente articulación de los espacios económicos. En los territorios más innovadores el sistema productivo está liderado por empresas que adoptan estrategias determinantes en los procesos de cambio estructural, lo que les permite anticiparse al resto de ciudades y regiones. Se trata de espacios en los que, además, se ha creado un entramado de relaciones económicas y sociales entre los agentes y actores del territorio, a partir de reglas y acuerdos que garantizan el funcionamiento de los intercambios de recursos y de conocimiento. La diversidad espacial

explicaría por qué los efectos de la crisis financiera hayan sido diferentes de unos territorios a otros, y por qué la recuperación económica se ha anticipado en aquellos espacios cuyas empresas son capaces de responder estratégicamente a los desafíos que provoca el aumento de la competencia en los mercados.

En tiempos de fuertes cambios como son los actuales, la recuperación del sistema financiero y la del tejido productivo demandan importantes transformaciones institucionales tanto en la Unión Europea como en España, que permitan a las políticas públicas cambiar el entorno productivo y financiero de manera que los actores económicos y sociales puedan realizar los emprendimientos que fortalezcan los procesos de crecimiento y cambio estructural. Dado que la recuperación financiera y la recuperación productiva forman parte del mismo proceso y, por lo tanto, interactúan, la mejor alternativa sería combinar las políticas encaminadas a devolver a las entidades financieras las capacidades que garantizan su función crediticia y de apoyo a la actividad productiva, con aquellas otras cuyo objetivo es aumentar la productividad y la competitividad en la economía.

Pero, lograr estos objetivos es, sin duda, un proceso lento que requiere que las instituciones de la Unión Europea, y también las españolas, se adapten a los desafíos que plantea la transformación del entorno en el que se toman las decisiones de inversión y de gasto. Dado que el ajuste de las instituciones a las necesidades y demandas creadas en el nuevo entorno competitivo constituye una condición necesaria para que el proceso de recuperación se consolide, y que el cambio institucional es un proceso lento, es necesario tomar decisiones sobre la organización y las competencias económicas y políticas de la Eurozona, que permitan reducir la incertidumbre actual, de manera que el proceso de recuperación de la economía española y de los demás países de la Unión Europea continúe.

Según argumenta el artículo, en la actualidad los puntos fuertes de la recuperación económica residen en la capacidad emprendedora existente en los territorios innovadores, en la respuesta estratégica de las empresas líderes a los desafíos de la globalización y en la apertura a nuevos mercados. Se puede decir que los innovadores ya están aquí, como muestran los casos de Zara, de Airbus y de la Cooperativa de Mondragón. Habría que añadir que, para que las potencialidades de recuperación tengan el impacto esperado, las políticas deberían de actuar sobre los mecanismos de acumulación de capital estimulando la innovación, y orientarse a favorecer la generalización de las estrategias competitivas entre las empresas. La creación de valor por parte de las empresas, como señalan Porter y Kramer (2011), se apoya en estrategias y acciones que buscan el éxito empresarial; pero, cuando, su actividad está bien articulada en el territorio, contribuyen, de forma decisiva, al progreso social. Ello explica por qué las políticas públicas y las transformaciones institucionales tratan de estimular la liberación de las fuerzas innovadoras existentes en la sociedad: porque contribuyen a la recuperación económica y al aumento del bienestar de la población.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. (2010): “The crisis of 2008: Structural Lessons for and from Economics” in Spence, M. and Leipziger, D. (eds.), *Globalization and Growth. Implications for a Post-Crisis World*, Washington: The World Bank.
- Alfonso-Gil, J. y Vázquez-Barquero, A. (2010). “Networking and innovation: lessons from the aeronautical cluster of Madrid”, *Int. J. of Technology Management*, 50, pp. 337-355.
- Akerlof, A. G. y Shiller, J. R. (2009): *Animal Spirits. How Human Psychology Drives the Economy*, Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Arias, X. C. y Costas, A. (2011): *La torre de la arrogancia. Políticas y mercados después de la tormenta*, Barcelona, Editorial Planeta.
- Bobbio, L. (2002): *I governi locali nelle democrazie contemporanee*, Roma-Bari: Laterza.
- Bordo, D. M. (2008): “An historical perspective on the crisis of 2007-2009”, *Working paper*, 14569. Cambridge, Mass: National Bureau of Economic Research.
- Caballero, G. y Gallo A. (2008): “Las dinámicas institucionales del éxito y del fracaso económico: un análisis histórico y comparativo de España y Argentina (1950-2000)”, *Revista de Economía Mundial*, nº 20, pp. 99-137.
- Caicedo, H. (2010): *Análisis de la contribución del sistema regional de innovación en el desarrollo de las ciudades regionales globales: el caso de Madrid*, Trabajo fin de máster, Máster en Economía y Gestión de la Innovación, Universidad Autónoma de Madrid.
- Costas, A. (2010): “La crisis de 2008: ¿De qué nos debería servir?”, en Caballero Miguez, G. y Garza Gil, M.D. (eds.), *La gran recesión*, La Coruña: Netbiblo.
- Elio, E. (2004): “MCC, el paradigma del desarrollo del primer grupo industrial en España a través del cooperativismo de trabajo asociado”, *Mediterráneo Económico*, nº 6, pp. 335-347
- Eriksson, C. y Jonsson, S. (2011): *Inditex. A company analysis with focus on growth*, Bachelor Thesis in Business Economics, Gothenburg University.
- Etkowitz, H. y Leydesdorff, L. (1997): *Universities and the Global Knowledge Economy*, London: Pinter.
- IMF (2012): *World Economic Outlook*, Abril 2012, Washington: International Monetary Fund.
- INE (2012): *Encuesta de Población Activa. Primer trimestre de 2012*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Gámir, L. (2010): “España: ¿adicta al paro?”, *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 1, pp. 197-220.
- Guillén, F.M. (2005): *The Rise of Spanish Multinationals*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, P. y Pain, K. (eds.) (2006): *The Polycentric Metropolis. Learning from Megacity Regions in Europe*, London: Earthscan.
- IMF (2009): “World Economic Crisis. Stimulus Measures Bolstering Demand Amid Crisis”, *IMF Survey Magazine: Policy*, February 6, Washington: International Monetary Fund.
- Kindelberger, P. Ch. (1978): *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises*, New York: Basic Books.
- Krugman, P. (1980): “Scale Economies Differentiation and the Pattern of Trade”, *American Economic Review*, 70, pp. 950-959.
- Martínez Barreiro, A. (2008): “Hacia un Nuevo sistema de la moda. El modelo ZARA”, *Revista Internacional de Sociología*, LXVI, 51, pp. 105-122.
- Meier, M. G. (2005): *Biography of a Subject: An Evolution of Development Economics*, New York: Oxford University Press.
- Minsky, H. (1977): “A theory of systemic fragility”, en Alman, E.J.y Sametz; A.W. (eds.), *Financial crisis: Institutions and Markets in a Fragile Environment*, New York: Wiley.

- Minsky, H. (1982): *Can "It" Happen Again? Essays on Instability and Finance*, New York: Sharpe.
- Minsky, H. (1986): *Stabilizing an Unstable Economy*, New Haven: Yale University Press.
- North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- North, D. C. (2005): *Understanding the Process of Economic Change*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- OECD (2010): *Perspectives on Global Development 2010. Shifting Wealth*, Paris: OECD Development Center.
- Ottati, G. Dei (1994): "Trust, interlinking transactions and credit in the industrial districts", *Cambridge Journal of Economics*, 18, pp. 529-546.
- Porter, M. (1990): *The competitive Advantage of Nations*, New York: Free Press.
- Porter, M. y Kramer, M. (2011): "Creating Shared Value", *Harvard Business Review*, January-February, pp. 1-17.
- Precedo Ledo, A. (2007): *El Área Metropolitana de A Coruña: Una Metròpoli Euroatlántica*, Editorial Diputación Provincial da Coruña, A Coruña.
- Recarte, A. (2010): *El desmoronamiento de España. La salida de la crisis y la política de reformas*, La esfera de los libros, Madrid.
- Romer, D. C. (2009): *Lessons from Great Depression for Economic Recovery in 2009*, Mimeograph. Conference March 9, Washington D.C.: Brooking Institution.
- Sassen, S. (2006): *Cities in a world economy*, London: Sage Pine Forge.
- Schmitz, H. (2007): Regional Systems and global chains, in J. A. Scott and G. Garofoli (eds.), *Development on the Ground*, Abington: Routledge.
- Schumpeter, J. A. (1934): *The Theory of Economic Development*, Cambridge: Harvard University Press (primera edición en alemán, 1911).
- Schumpeter, J. A. (2005): "Development", *The Journal of Economic Literature*, XLIII (1), pp. 108-120.
- Scott, J. A. y Garofoli, G. (eds.) (2007): *Development on the Ground*, Abingdon: Routledge.
- Sinai, A. (2010): "The business Cycle in a changing economy: Conceptualization, Measurement, Dating", *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 100, pp. 25-29.
- Tamames, R. (2009): *Para salir de la crisis global. Análisis y soluciones*, Editorial EDAF, Madrid.
- Taylor, P.J. (2004): *World City Network: A Global Urban Analysis*, London: Routledge.
- Torrero Mañas, A. (2009): "La crisis financiera. Una perspectiva histórica", *Papeles de Economía Española*, 122, pp. 52-65.
- Vázquez Barquero, A. (1991). "Dinámica Económica y reestructuración productiva en España", en Miguelez, F. y Prieto, C (eds.), *Las Relaciones Laborales en España, Siglo XXI de España Editores*, Madrid.
- Vázquez Barquero, A. (1999): "La economía española en el marco de la economía europea y mundial, en Miguelez, F. y Prieto, C. (eds.), *Las relaciones de empleo en España, Siglo XXI de España Editores*, Madrid.

- Vázquez Barquero, A. (2010): *The new forces of development. Territorial policy for endogenous development*, Singapore: World Scientific.
- Vázquez Barquero, A. (2011): “Los territorios innovadores, espacios estratégicos del desarrollo”, en Curbelo, J.L., Parrilli, M.D. y Alburquerque, F. (eds.), *Territorios innovadores y competitivos*, Publicaciones Orkestra, San Sebastián.
- Vázquez Barquero, A., Seisdedos, G. y Lacalle M.C. (2009), *Las regiones policéntricas, territorio estratégico del desarrollo económico*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Ware, D. J., Rueda, E., Gil, F., Garrity, J., y Layton, J. 2009: “ICT and the Sustainable Competitiveness of cities”, *The Global information Report 2009-2010*, World Economic Forum.